

Parábola del virus informático

Me lo contaron en clase. Y tal como me lo narraron, me aseguraron que era verdad, así os lo cuento:

Quedaron en ir a hacer un trabajo juntos a casa de la chica. Allá quedaron los tres para conectarse a internet e investigar sobre el tema en cuestión.

Conectaron el ordenador y al momento apareció en pantalla un aviso extraño: “Atención: *virus informático*”. Parpadeó la pantalla por unos instantes y poco a poco surgió en la pantalla un simpático rostro que cubría un ojo y sonreía francamente. Al mismo tiempo apareció un rótulo que decía: “Sonreír es gratis. QUE PASE”.

Los se miraron los tres llenos de asombro y sonrieron alegremente. Llamaron de inmediato a los padres de la chica, que, al ver la pantalla, se miraron a los ojos y rieron francamente.

El misterioso virus se fue transmitiendo con rapidez de unos ordenadores a otros como el más eficaz de todos los virus.

En el Ministerio de Hacienda los funcionarios y funcionarias sonrieron todos y aquella mañana desbordaron felicidad con sus compañeros.

En la famosa oficina de la calle del Miedo, cuando el jefe se disponía a echar a los empleados la enésima bronca – a todas luces injusta – quedó paralizado al ver la pantalla, soltó una incomprensible carcajada de satisfacción y alivio. Todos rieron y fueron se sintieron felices en el desarrollo del trabajo compartido.

En la misma Bolsa, cuando los valores fluctuaban, los gritos entre los corredores eran más angustiosos, surgió en la gran pantalla el *virus informático*. Todos sonrieron, cesó la febril actividad durante unos minutos mientras los competidores se sonreían amablemente unos a otros.

Incluso en el partido de fútbol de la máxima rivalidad entre dos equipos de la misma ciudad, en el momento en que ambas aficiones comenzaban a comportarse antideportivamente, *el virus informático* apareció en los marcadores electrónicos. Todos sonrieron, se saludaron y entonaron los mismos cánticos. Fue una auténtica fiesta del fútbol. Empataron el partido y ambas aficiones salieron cantando y bailando, llevando la alegría por las calles de la ciudad.

El virus informático llegó a penetrar en la red de internet. Aparecía en la pantalla y la gente no sólo sonreía, sino que, además, contagiaba su sonrisa. Sonrisa que poco a poco, lentamente, llegó a todos los hombres y mujeres del mundo.

Fue el inicio, la base sobre la cual comenzó a establecerse un mundo más humano, más justo y fraternal...

Contenido para trabajar:

- El valor de la sonrisa.

- El Reinado de Dios que se va extendiendo.(¿No se trata de la parábola del grano de mostaza?)

Actividades a realizar:

- Pintar el virus informático.
- Hacer un cartel con un slogan que invite a sonreír.
- En un gran mural “recoger sonrisas”. Se divide el mural en dos partes. En una van colocando chistes, anécdotas, chascarrillos. En la otra acciones de hombres y mujeres que hacen sonreír de verdad, que contribuyen a hacer un mundo mejor, más habitable y humano. Pueden poner un título original. Proponemos algunos: “*sonrisas, sonrisas*”, “*sonría por favor: sonreír no cuesta nada*”.

- En un sitio bien visible colocar el decálogo de la sonrisa.

Decálogo de la sonrisa
1.- ¿Qué cuesta una sonrisa? NADA.
2.- ¿Cuánto Puede producir? MUCHO.
3.- ¿Cuánto tiempo dura? UN INSTANTE.
4.- ¿Y su recuerdo? A VECES TODA LA VIDA.
5.- ¿Quién es tan pobre que no la puede dar? NADIE.
6.- ¿Quién es tan rico que no la necesite? NADIE.
7.- ¿Se empobrece el que la da? NO, SE ENRIQUECE.
8.- ¿Quién está más necesitado de una sonrisa? EL QUE NO LA TIENE.
9.- ¿Cuál es el valor social de una sonrisa? SUSTITUYE CUALQUIER PALABRA.
10.- ¿Cuál debe ser nuestra consigna? ¡Sonreír siempre! MISIÓN JOVEN, (<i>Revista de Pastoral juvenil</i>)